

# Jesús Rediviviente

JORGE VILLARRUEL

**A**l anochecer, en vísperas del día de reposo, José, nacido en Arimatea, importante miembro de la Suprema Junta, que también esperaba el reino de Dios, se hallaba de pie, firme, ante Pilatos.

–Entrégame el cuerpo de Jesús –dijo.

–¡El cuerpo de Jesús! –Dijo Pilatos, sorprendido de que ya hubiera muerto. Llamó a su capitán y le preguntó cuánto tiempo hacía de eso. Al obtener su respuesta, ordenó que le entregaran el cuerpo a José.

Colocó el cuerpo en su carreta, compró una sábana de lino en la que envolvió el sacro cadáver. Metió más tarde a Jesús en un cenotafio abierto en la roca, y lo tapó con una pesada piedra.

El domingo posterior al sepelio, Maria Magdalena, María, madre de Santiago, y Salomé, compraron perfumes, con los que planeaban aromatizar el sepulcro de su señor caído. Se preguntaban quién podría ayudarles a mover la gran piedra, pero una vez que llegaron al cenotafio, vieron que ésta ya había sido removida. Entraron, y sobre una roca vieron a un hombre que les daba la espalda, vestido enteramente de blanco, que despedía un ligero olor a tierra mojada. Las mujeres sintieron miedo.

Él giró el rostro hacia ellas, y las miró con alguna extrañeza.

–No teman –habló, y su voz sonó hueca y profunda–, pues ustedes buscan a Jesús, que fue clavado en la cruz. Pues aquí me tienen –dijo, y mostró los colmillos, largos y afilados, llenos de sangre. En sus brazos yacía el frío cuerpo, envase vacío, de un hermoso ángel del Señor. ▣



Perla Estrada